

MEDITACIONES Y RECUERDOS

De mis lecturas, ya añejas por el tiempo, recuerdo con singular persistencia, en una conjunción que puede parecer extraña, pero que en el fondo, soterradamente, se enlazan sin detrimento, por representar valores permanentes, a Séneca y Santa Teresa. Del primero me queda su concepción de la dignidad del hombre, en medio de sus tribulaciones y debilidades; de la santa andariega y quijotesca, no su "Camino de perfección", ni "Las moradas", ni siquiera su propia autobiografía; me queda, tan solo, un verso breve, sencillo, hondo : " vivo sin vivir en mi"...

Es curioso que habiendo conocido al profundo Fray Luis de León, al grandilocuente Fray Luis de Granada, a San Juan de la Cruz, el dulce carmelita de la "noche oscura del alma", poeta de la teología, sólo aquélla frase, al pensar en la mística española, sea la que con relieve acusado acude a la memoria.

Y es que eso de vivir sin vivir en uno, resulta algo tan tremendo, tan grande, que por fuerza ha de quedar grabado, como al fuego, en lo más entrañable de la propia alma. Es, como la santa hizo, verterse fuera de uno mismo, volcarse, derramarse sobre los demás, hasta en el aspecto más intimista del escondido "castillo interior"; algo tan difícil, tan innatural en nuestra cotidiana contextura espiritual, que sólo en momentos críticos, como les ocurre a los héroes, puede hacerse, pero no en la vida corriente, vulgar. De ahí que únicamente un ser extraordinario sea capaz de lograrlo de forma habitual, con la sencillez de un Francisco de Asís, con la constancia batalladora de la propia Madre Teresa.

Y es aquí, precisamente, donde enlaza y tiene sentido este aparejamiento, un tanto desconcertante, del filósofo estoico, gustador del refinamiento material, avaro de riquezas, saoreador de la gloria en su propia vida, -

pues tuvo el privilegio de oír sus frases y sentencias hechas ya, en boca del pueblo, anónima eternidad, como dijo cierto humanista; pero que entre sus defectos y vicios, sobresalió la virtud de mantenerse en ese difícil equilibrio que significa la consciencia de la propia dignidad. Ganivet sintetiza así la filosofía senequistas : "No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu; piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de tí una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueren los sucesos que sobre tí caigan, sean de los que llamamos prósperos, o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se pueda decir siempre de tí que eres un hombre".

En un mundo en crisis, el senequismo salva lo más noble del espíritu gentil, pero su proyección es introspectiva. El cristianismo, a este concepto de la dignidad, le da una proyección hacia afuera, hacia los demás, al exigir una misión de ejemplaridad a cada uno. La diferencia solo existe, en la dirección del enfoque.

Por ello pueden coexistir Séneca y la Mística Doctora; el primero representa, con todos sus defectos, lo puramente humano; la segunda, lo humano sobrenaturalizado por un toque divino.